



Mabel Moraña: una identidad global y local, aproximaciones

Ramón Alvarado Ruiz

En *Transculturaciones de la crítica literaria en Latinoamérica I. Nociones, tradiciones y apropiaciones*, José Sánchez Carbó, Samantha Escobar Fuentes, Diana Jaramillo Juárez y Alicia Ramírez Olivares, coordinadores.

México: Editora Nómada, 2022. 296 págs.

www.editoranomada.com

1. Crítica literaria en América Latina / 2. Estudios literarios latinoamericanos

ISBN (versión impresa): 978-607-8820-11-5

ISBN (versión digital): 978-607-8820-12-2

DOI de la obra: <https://doi.org/10.47377/transcUno>

DOI del capítulo: https://doi.org/10.47377/transcUno_15

801.95

DSA



MABEL MORAÑA: UNA IDENTIDAD GLOBAL Y LOCAL, APROXIMACIONES

Mabel Moraña: a global and local identity, approaches

Ramón Alvarado Ruiz
Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Resumen

El presente trabajo es una aproximación a las ideas de Mabel Moraña respecto de la dicotomía de lo global y lo local a partir de dos de sus obras: *Momentos críticos: literatura y cultura en América Latina* (2018) e *Inscripciones críticas. Ensayos sobre cultura latinoamericana* (2014). Conceptos que consideramos son claves para entender una literatura escrita en el siglo XXI y cuyos orígenes se remontan a la década de los noventa. A ello se suma el concepto de identidad de lo latinoamericano supeditado a lo nacional. Pero, cuando revisamos etapas clave de la literatura, nos podemos dar cuenta de que siempre están en relación. Una tensión que se genera entre lo local y lo global sin excluirse una de la otra, al contrario, es ahí donde es posible pensar nuevas aproximaciones críticas ante todo para la escritura del presente siglo.

Palabras clave: Moraña, local, global, identidad, literatura latinoamericana.

Abstract

This work is an approach to the ideas of Mabel Moraña regarding the dichotomy of the global and the local from two of her Works: *Momentos críticos: literatura y cultura en América Latina* (2018) e *Inscripciones críticas. Ensayos sobre cultura latinoamericana* (2014). Concepts that we consider are key to understanding a writing literature in the XXI century and whose origins date back to the nineties. To this is added the concept of identity of the Latin American subordinated to the national. But, when we review key stages of the literature, we can realize that they are always related. A tension that is generated between the local and the global without excluding each other, to the contrary, this is where it is possible to think about new critical approaches first of all for the writing of this century.

Keywords: Moraña, local, global, identity, Latin American literature.

Preámbulo

El boom latinoamericano, sin duda, fue uno de los grandes referentes del siglo XX; no solamente por la magnitud de las obras escritas en ese período y la notoriedad de sus escritores, sino también por las proporciones que ello significó para el mercado editorial. Como señala Viñas (1984), la novela trasmuta a libro al entrar al mercado y ello conlleva un sinfín de operaciones hasta llegar al lector como destinatario final. Para Rama (1984), esto tuvo sus implicaciones en el aumento de la producción del escritor y, por consiguiente, su profesionalización. La apertura a nuevos mercados, español y estadounidense, por ejemplo, conllevó otra dinámica en cuanto al acercamiento crítico dado que vislumbró obras pensadas para un público al que había que hacer patente una idea del continente latinoamericano en un momento de reconfiguración sociopolítica en la década de los sesenta.

Como sucedió antaño con las vanguardias, la escritura se vio nuevamente jaloneada entre el ideal artístico y la proclama política en un contexto efervescente internacional. “La nueva narrativa latinoamericana” (Viñas 29) se ofrecía prometedora, pero, como cuestiona Viñas, habría que cuestionar cada uno de los términos de esa frase para entender de

qué literatura estamos hablando. Una literatura, además, que interpeló la identidad latinoamericana en un momento crucial durante la década de los sesenta y que fue acompañada de un aparato crítico para dar mayor sentido a lo que se estaba escribiendo.

Ahora bien, la producción literaria del siglo XXI ha cambiado de manera drástica tanto en su producción como en su distribución. Sin duda, contribuyen mucho las nuevas tecnologías y hay un replanteamiento inclusive de los géneros literarios. Nos atrevemos a decir que la historia de la literatura del siglo XXI comienza en la década de los noventa cuando, en 1996, tanto la antología *McOndo* como el autonombrado grupo del *crack* con la publicación de su “Manifiesto”, hacen un deslinde del pasado inmediato y buscan un posicionamiento en un contexto donde los presupuestos del boom seguían imperando y se extendían ante la falta de una literatura que estuviera a la altura de lo producido anteriormente.

Ambas manifestaciones fueron el pretexto para, como lo hizo antaño el boom, obligar a las editoriales del viejo mundo a volver de nueva cuenta la mirada sobre una escritura que da por sentada la superación del realismo mágico. Ello se sustenta con la convocatoria por parte de Lengua de Trapo, posterior a la antología *Líneas aéreas*, al I Congreso de Nuevos Narradores Hispanos en 1999 y al que siguen otros dos encuentros en tierras europeas previo a Bogotá 39 en 2007. Se establece ahí una nueva generación de escritores que son conscientes de que “Sus antecesores del boom se estaban inventando el mundo y asumieron la responsabilidad de narrar a América Latina, de crear a América Latina en el mundo a partir de su narración” (Valencia 22). Por ende, asumen también esa responsabilidad, pero, más bien, se trata de reconceptualizar a América Latina y/o lo latinoamericano.

McOndo pretendía “desmacondizar” la literatura para buscar renovados rasgos estéticos e identitarios: “[un] llamado de atención a la mirada que se tiene de lo latinoamericano” (Fuguet y Gómez 14). Así, los escritores que nacieron en la década de los sesenta y de cara al siglo XXI lanzaron el reto de configurar un rostro narrativo desde la fragmentación y la heterogeneidad para responder a los nuevos retos de un continente que ve desdibujadas sus fronteras y en el que tal vez se precise hablar de una unidad: América. Para Padilla (2007), ambas “experiencias grupales” buscan concebir otra identidad, misma que se narra en sus escritos, y coinciden

además en erosionar los cimientos de una identidad magicorrealista que los condicionó. Veamos al respecto el libro que resultó del encuentro de escritores en 2003 y que lleva por título *Palabra de América*; no es gratuito, ya que justo se demandaba un término más incluyente en el que las fronteras de antaño quedaran derruidas, o al menos es lo que se pretendía.

En este cambio generacional, si lo podemos llamar de esa manera, el concepto de identidad es recurrente:

[...] los nuevos narradores insisten en distanciarse de los compromisos adquiridos por sus predecesores, e identifican lo latinoamericano con características que hubieran sorprendido a sus padres, [...] intentan llenar de un nuevo contenido y dotar de un nuevo sentido lo latinoamericano, pero, sin rechazar su existencia y su propia vinculación como escritores a dicha comunidad. (Fornet 9)

Una identidad que es jalonada, como se puede apreciar, entre su vinculación a un espacio nacional, pero, sin dejar de mirar hacia lo externo. Esto se traduce en la dicotomía entre lo nacional y lo extranjero, el nacionalismo *versus* el cosmopolitismo. En dicho aspecto se centran las acusaciones por ese desplazarse hacia lo cosmopolita en detrimento de las temáticas propias, aun cuando este último concepto ya había sufrido modificaciones previas y en el que cabe pensar la idea que se venía manejando de *literatura mundial*:

[...] hubo varios intentos de redefinir el cosmopolitismo latinoamericano en la primera mitad de la década de 1980 [...], como una forma de universalismo particularizado, una importación de tropos, vocabularios y procedimientos literarios europeos que sometía los deseos universalistas a una lógica particularista de identidades diferenciales (nacionales o regionales). En otras palabras, el cosmopolitismo era visto como el intento de desestabilizar un campo cultural particular –en general saturado de significantes nacionalistas– [...]. (Siskind 25-26)

Así pues, los escritores de la década de los noventa asumen esta idea en un momento de cambios globales que impactan en la cultura y la manera de producir literatura y que implica, a su vez, redefinir un concepto de lo latinoamericano que se venía decantado por una identidad regional.

La literatura actual exige nuevos paradigmas críticos que ayuden con la interpretación de los textos. No sólo porque son evidentes los cambios políticos y sociales, sino también porque hay un deslinde con

el movimiento del boom y se guardan similitudes en cuanto a las condiciones en que emergió la literatura y la función que cumplió ésta, pero, en el entendido de que es una literatura para el siglo XXI. Además, coincido con Mabel Moraña en que “el desafío de los nuevos tiempos exige una revalorización del discurso literario como *una* de las formas simbólicas y representacionales que se interconectan en la trama social (Moraña, “Literatura” 150). Vemos cómo enfatiza *una*, y con esto resta un lugar primordial y único a la literatura como un discurso desde el que es posible obtener respuestas.

Lo global y lo local: aproximaciones

Sirva el preámbulo anterior para denotar que la escritura “latinoamericana” del siglo XXI en su diversidad exige nuevas aproximaciones para su estudio. Las dificultades a las que uno se enfrenta al momento de hacer una crítica literaria es que ciertas teorías y aproximaciones metodológicas parecen no ser suficientes para hacer una crítica adecuada respecto de la escritura del siglo XXI. Ante todo, porque la relación entre literatura, identidad y nación sigue presente aun cuando parece haber un distanciamiento de ello. Aspectos que, para los escritores actuales, ha significado más bien un lastre del que buscan alejarse para construir una literatura propia que ensanche dichos conceptos y que no los ancle a un territorio geográfico, lo que puede significar una delimitación regional. Lo anterior se refuerza por una crítica presta a desacreditar aquella literatura que no se ciña a conceptos de territorialidad y que manifieste una coherencia entre lo que expresa y la configuración de una identidad. Hay una crítica muy fuerte contra una escritura que parece desentenderse de sus contornos geográficos y que exige al escritor ceñirse a sus coordenadas espaciales. La irrupción del siglo XXI ha significado en muchos sentidos un cambio de paradigmas, no sólo para el continente americano, sino en general, y lo podemos ver con un fenómeno recurrente como lo es la migración. Antaño importaba una delimitación desde el nombre mismo que llevaba implícita una carga ideológica si pensamos en la separación del territorio de los Estados Unidos del resto del continente, y de ahí el énfasis en *lo latinoamericano*.

¿Qué paradigmas nos pueden ayudar en este entendimiento? Si bien pueden ser varias las rutas críticas, aquí nos importa el pensamiento crítico de Mabel Moraña, quien destaca no sólo por su amplia producción crítica, sino también por un pensamiento que dialoga con el pasado de la crítica latinoamericana y busca nuevas rutas. Esto se traduce en una diversidad de pensamiento que produce desacierto al intentar asir elementos clave de su obra y articularlos para un uso académico. En este capítulo nos centraremos en exponer lo relativo a las categorías de lo nacional y lo extranjero en relación con la reconfiguración de una identidad por parte de los nuevos escritores del continente. Para Moraña, “el latinoamericanismo se enfrenta al desafío de crear nuevas categorías para pensar la interculturalidad [...] y a las nuevas formas de producción y de circulación cultural” (“Transculturación y latinoamericanismo” 160). Por lo tanto, ¿la categoría expresada por el binomio global / local, desprendida de las ideas de Moraña, puede ayudar para entender una escritura actual que rebasa límites geográficos y que incide en un proceso de identidad?

Para Moraña es claro que esto es un problema que aqueja al presente y que obliga a reformular los conceptos de la crítica literaria desde la globalización cultural y el desplazamiento, aspecto que no parece novedoso, sobre todo si pensamos en el pasado y las vinculaciones del orientalismo y la modernidad en América Latina.

Hacia la década de 1880 la producción y el consumo de novelas estaban definitivamente consolidados, y el mismo proceso tuvo lugar, con ligeras variaciones temporales, en Asia, África y Europa Meridional y Oriental, en función de los canales coloniales que determinaban el contenido político-cultural diferencial de sus campos literarios. [...] la novela experimentó un proceso de universalización hasta convertirse en la primera forma de institución estética global de la modernidad. (Siskind 53-54)

Lo anterior permite releer la historia continental en todos sus niveles de acuerdo con las nuevas formas de desmontaje ideológico y de crítica cultural: “[la] territorialidad, el localismo y el cosmopolitismo problematizan el tema de las identidades y obligan a repensar sus bases y sus alcances” (*Momentos críticos* 5). Cabe decir que dichos aspectos son ejes temáticos presentes hoy en la literatura y por lo que pareciera no haber problema, pero lo hay porque la polémica radica en cómo son representados y qué

tanto derecho de apropiación tiene un escritor para relatar aquello que aparentemente le es ajeno y que, además, es cuestionado cuando rebasa los límites geográficos de su nacionalidad.

Como señalamos, no es un asunto nuevo, y por eso Moraña nos remite al siglo XIX dado que para ella representa un proyecto ambicioso al respecto, pues la tarea, en aquel entonces, consistió en articular formas de organización social y política en una diversidad de aspectos, como lo étnico y lo ideológico, para un conjunto de naciones recién emancipadas. Si bien los conceptos de identidad y nación parecen trillados, la misma autora se pregunta si vale la pena seguir insistiendo en ello. Baste recordar las discusiones que motivaron el inicio del siglo XX con la intención de acentuar una identidad con el territorio local misma que se ve embestida por la presencia de las vanguardias y donde conviven en espacio y tiempo opuestos estéticos. Justamente por eso es por lo que tiene vigencia y volver a tocar estos temas no es hablar más de lo mismo, ya que sigue siendo un proceso de tensión entre lo local y lo global, ante todo en el contexto que vivimos, marcado por un desplazamiento constante. De ahí que debamos repensar el tema de las identidades incorporando la fragmentación, la pluralidad y la sectorialización al concepto que ya se tiene, por ejemplo, de lo latinoamericano.

Se trata, por tanto, de articular el período formativo de las literaturas nacionales al proceso de formación e institucionalización de la nación como tal en el momento marcado por la independencia. Aspecto que está orientado por la ideología de la transculturación como discurso crítico presente en las últimas décadas donde se sigue formulando una literatura. Se busca dar cuenta de las dinámicas globales, para nada ajenas a nuestra historia, en las que juegan un papel importante, por ejemplo, el flujo migratorio que redefine al sujeto colectivo y sus formas de pensamiento. Y son, por ende, resignificaciones culturales que acentúan el concepto de multiculturalismo.

En su libro *Momento críticos. Literatura y cultura en América Latina* (2018) dedica un apartado, en un punto de lo que consideramos como central de la obra, para hacer ver la tensión entre lo nacional y lo extranjero, lo local y lo global. Ello queda figurado con lo que sucede con Antonio Cornejo Polar y los debates actuales del latinoamericanismo ante el discurso eminente derivado de la realidad migratoria que pone

de nuevo sobre la mesa la noción del sujeto como una pluralidad étnica, lingüística e ideológica no sujeta a una identidad unitaria. También lo ejemplifica con la controversia entre Arguedas y Cortázar en la que se replantea la función intelectual y las relaciones de cultura y política muy marcadas a partir de la década de los sesenta. Dos posturas que se estereotiparon bajo el cosmopolitismo europeizante y el telurismo militante, como antaño sucedió con las primeras vanguardias en una dialéctica que parece irreconciliable. Y podríamos hacerlo presente en los debates que ha generado la literatura del siglo XXI porque sigue vigente dicha tensión al momento y no sólo respecto de clasificar la literatura –pensemos, por ejemplo, en el caso de México y lo que ha sucedido con la literatura del Norte que ha terminado por asociarse a una literatura regional en cuanto a sus temas y lenguaje–, sino, también, al realizar acercamientos que permitan una comprensión crítica. Para ejemplificar, traemos a colación el trillado reclamo hacia el grupo del *crack* de generar una literatura desapegada de sus raíces y pretender un falso cosmopolitismo por el sólo hecho de ubicar sus obras fuera de las coordenadas regionales y pretender temáticas de carácter más universal. También, con la presencia de escritores en contextos como Estados Unidos o España y que por ese hecho son cuestionados:

Además, los esfuerzos de los latinounidenses por otorgarse una identidad latina son socavados por los significados confusos que transmiten, y en vez de mostrar una hibridez lograda revelan una inseguridad que cierta elocuencia y humor no logran curar. La realidad es que los latinounidenses que escriben en inglés todavía no encuentran su voz en esa lengua mestiza, hecho que irrita a los reseñadores. (Corral 538)

Es de notar el término que acuña el crítico para demarcar la identidad de dichos escritores y cómo centra el problema en la traducción. Un aspecto idiomático en el que sin duda es posible identificar señas de pertenencia.

Para Moraña importa repensar y proponer nuevos conceptos por la crisis generalizada de grandes proporciones durante la década de los años ochenta. No se pueden dejar de lado los cambios profundos que ahí ocurrieron y la significación que adquirió para reformular de nueva cuenta el concepto de identidad, por ejemplo, en la diáspora propiciada por el periodo de las dictaduras. Momento, también en el que pareciera haber un debilitamiento del paradigma de la cultura nacional por el cambio

tecnológico y el enfrentarse a nuevas formas discursivas como resultado: “En esa década, los hombres y las mujeres que fuimos educado en el miedo, la inacción y el vacío durante la Guerra Fría tuvimos que dejar la adolescencia y arrostrar la primera madurez durante una Paz Caliente que únicamente parecía destinada a rematar cualquier gesta transformadora, cualquier vehemencia renovadora” (Padilla 31-32). Cambios, pues, que como nuestra crítica señala, sin lugar a duda, afectan la geopolítica del conocimiento al ser notoria una desaparición de las fronteras disciplinarias, así como una hibridación de prácticas intelectuales que se trasladan a la escritura.

Hay un énfasis en hacer ver cómo los flujos migratorios, sobre todo, obligan a una reconfiguración y reterritorialización del latinoamericanismo. Los desplazamientos cada vez más constantes proporcionan material de escritura en el que se vierten la voces y testimonios. Habla desde su propia experiencia como crítica en la academia norteamericana y en la que identifica una rearticulación, por ejemplo, de los *latino studies* y de los estudios peninsulares. Lo pone de nueva cuenta como un territorio asediado y en resistencia a imagen de lo sucedido en la época colonial. Por eso los estudios culturales no pueden perder de vista la acción intelectual y la recuperación de lo político en un momento que eso parece haberse diluido. Debe haber, por ende, un disciplinamiento de los estudios culturales con esa orientación y que incorpore nuevos tópicos en su agenda como el multiculturalismo como estrategia de emergencia ante las exigencias que socialmente se presentan y que deben ser consideradas al momento de escribir.

En *Inscripciones críticas. Ensayos sobre cultura latinoamericana* encontramos el capítulo “Literatura y estudios de área en un mundo global” que ayuda a matizar los conceptos que venimos discutiendo: “De los parámetros estrictos de las culturas nacionales, apegadas a fronteras territoriales, lenguas e identidades colectivas, se ha pasado a dinámicas de constante trasiego de productos simbólicos que atraviesan, nomádicos, el espacio global” (s/p). Es innegable que estamos en una situación donde las fronteras se han desdibujado, que el movimiento de personas lo es también de todo el conjunto de prácticas culturales que les definen y que, en muchos de los casos, bien las pierden o las tienen que redefinir.

Si bien, no compete de manera directa lo escrito respecto de “Los estudios de área en un mundo global”, las reflexiones que ahí arroja nos

permiten dar continuidad al pensamiento respecto de una literatura inserta en un contexto global. Los estudios de área aluden a investigaciones específicas de las ciencias sociales enfocadas en regiones geográficas o determinadas áreas caracterizadas por un estudio multidisciplinar. Para Moraña, “los debates que rodean aún hoy el papel y el destino de los estudios de área permiten la comprensión de los modos en que se negocia la localidad en el contexto de la globalización, un tópico crucial de vastas repercusiones políticas, económicas y sociales” (Moraña, *Inscripciones críticas s/p*). Podríamos bien empatarlo con lo dicho por Moretti respecto de una cartografía literaria que determina los espacios en los que se desarrolla una determinada obra y para quién “la literatura que nos rodea es inequívocamente un sistema planetario” (Moretti 59).

Lo dicho para los estudios de área equivale para buscar desarrollar nuevos ejes críticos, ante todo, por una literatura del siglo XXI que es tan diversa y cabe dentro de lo dicho con anterioridad, ¿cómo negociar lo local en un contexto global? Las implicaciones de la globalización y del neoliberalismo que han alcanzado todos los ámbitos se ponen de manifiesto ante todo en el debilitamiento de categorías como nación e identidad. No es solamente la movilidad por diferentes causas, alude Moraña, sino también por las nuevas tecnologías que han modificado de manera radical tanto la forma de las interacciones, tanto sociales como políticas, y que han cuestionado las formas de adquisición de saber.

En una mirada retrospectiva, Moraña hace notar que en el contexto en el que emergieron los estudios de área intervinieron elementos tanto internacionales como nacionales. Lo que tendría que llevarnos a pensar, por ejemplo, en el contexto, en que se da la narrativa que marca el siglo XXI. En el caso de México, el manifiesto del *crack* se da a conocer en 1996; dos años atrás dos sucesos marcaría al país, uno de carácter internacional que fue la entrada en vigor del tratado de libre comercio con Estados Unidos, pero, por otra parte, a nivel nacional surgía el movimiento zapatista como portavoz de los indígenas. Es un ejemplo que puede conducir a mirar de manera reflexiva el acontecer sociopolítico en otros países de América Latina, en los que se podrían dar estas confluencias.

Es así como “Las dimensiones locales y globales adquieren nuevo significado y requieren nuevos paradigmas analíticos e interpretativos los cuales, en su mayor parte, resisten la autoridad de las disciplinas y sobrepasan los parámetros de lo nacional y aún de lo regional” (Moraña,

Inscripciones críticas s/p). Sobre esto hay que pensar en el concepto ya acuñado de “glocalización” por Robertson en 1995 en el que intenta mostrar cómo se conjuntan ambos elementos y ello que implica en la manifestación de nuevas dinámicas donde ninguna excluye a la otra.

Para Moraña, este “gran relato de la globalización” necesita diversas estrategias que produzcan un conocimiento que nos ayude a integrar estos elementos. Las categorías de nación e identidad centradas solamente en lo local resultan ya insuficientes para poder explicar y justificar fenómenos sociales de este nuestro siglo XXI: “tales como la migración, el fundamentalismo étnico-religioso, las crisis ecológicas, el terrorismo, los movimientos sociales y el narcotráfico, los cuales requieren estrategias analíticas integradas y aproximaciones transnacionales” (Moraña, *Inscripciones críticas* s/p). Si miramos la literatura en cuanto a ejes temáticos, coincide precisamente con lo dicho ya que son problemáticas compartidas en mayor o menor grado por los países latinoamericanos. Hay temas más evidentes como la violencia bajo las formas de la “narconovela” que, efectivamente, no se pueden enmarcar en un contexto regional sino que es necesario entenderla en una dinámica más amplia dadas sus implicaciones mundiales y donde los grupos delictivos tejen redes globales.

De ahí el reclamo de Moraña al señalar que se deben dejar de lado constructos teóricos que resultan insuficientes para comprender los productos culturales en un mundo globalizado, en nuestro caso la literatura y que hay que “superar las concepciones polarizadas y jerárquicas que se han revelado como insuficientes o simplemente inadecuadas para la comprensión de un mundo globalizado” (Moraña, *Inscripciones críticas* s/p). Podríamos decir que se trata de superar esa dicotomía de lo global y lo local, la vanguardia y lo regional: son aspectos que no están separados, sino en constante relación y no es posible comprender el uno sin el otro.

Colofón

A manera de conclusión, si bien hay un énfasis en el binomio de lo literario y lo cultural, las ideas de Mabel Moraña buscan explorar “nuevas avenidas para una crítica latinoamericana capaz de empezar a leer a nueva luz una producción que presentaba nuevamente un desafío crítico” (*Momentos críticos* 128). Ya mencionamos en el inicio lo que sucedió a finales del

siglo XX con el grupo del Crack y las declaratorias de la antología *McOndo*, plasmadas en conjunto después en el libro *Palabra de América* (2003). Ahí, comparten las preocupaciones que Moraña pone aquí a discusión: el papel del escritor de cara al siglo XXI, la presencia de nuevas tecnologías, una nueva etapa político-social después de la caída del muro y lo que eso implicó en cuanto a redefinir una identidad, no solamente individual sino también colectiva. Aspecto que han tenido siempre en cuenta los escritores conscientes del rol que juegan con su escritura.

Se trata, por lo tanto, de una literatura cuyo contenido temático comprende la ciudad y sus problemáticas, los contrastes sociales generados en un mundo de acentuadas desigualdades, las movilidades migratorias, etc. Tenemos una literatura hoy día que no se circunscribe solamente a las coordenadas geográficas nacionales y que mantiene una tensión con lo global:

Si es verdad que estos deseos cosmopolitas marginales están sostenidos por fantasías omnipotentes y narcisistas de apertura y acogida de lo universal, también es cierto que los discursos transculturadores derivan la fuerza libidinal que sustenta su política de una creencia no menos sintomática en el poder redentor de la literatura. (Siskind 29)

Lo latinoamericano se definió antaño en ese antagonismo, como el caso de Julio Cortázar, cuya literatura nos remite también a la ciudad de París; qué decir de Vargas Llosa, que escribe desde Miraflores, espacio opuesto al indigenismo de Arguedas. Es curioso que se haya ponderado como obra representativa del boom la de Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, cuyo entorno es más local y propio de la representación de una América vinculada al “exotismo” magicorrealista.

Esta dicotomía es la que se hereda para los escritores del siglo XXI, lo que nos permite entender que el cambio no es solamente en cuanto a superar las coordenadas nacionales y ejemplos sobran para ello. Es lo que significa y que, como tratamos de exponer, tiene que ver también con la construcción de una identidad. Los contenidos poco han variado; hablar de lo local en sus diferentes representaciones es el equivalente a lo nacional, y quienes ubican sus obras alejadas de esas coordenadas son vistos como ajenos a su país y criticados fuertemente.

Es aquí donde las reflexiones críticas de Mabel Moraña adquieren importancia para ayudar a equilibrar una mirada crítica sobre lo

que sucede con una literatura que narra su presente. De acuerdo con lo expuesto, con ella debe mantenerse un diálogo entre estos conceptos en apariencia opuestos, pero, que tiene que ser entendido desde esta nueva mirada donde se requiere de ambos para dar un sentido. La preocupación por una identidad latinoamericana seguirá vigente, lo que cambia son los modos de pensarla de acuerdo con los flujos de la literatura y su contexto.

Semblanza bibliográfica

La obra de Mabel Moraña se inscribe dentro de los estudios culturales lo que hace entender la diversidad de pensamiento, como ya señalamos. En los libros que aquí nos han ocupado, *Inscripciones críticas: ensayos sobre cultura latinoamericana* (2014) y *Momentos críticos: literatura y cultura en América Latina* (2018), se manifiestan sus reflexiones sobre el binomio literatura y cultura, abarcando diversidad de temas: (post)modernidad, otredad, arte público, biopolítica, melancolía, violencia, globalización, etc. Si bien, por espacio, nos hemos limitado a dichos libros para reflexionar sobre los conceptos ya referidos, ello no agota el pensamiento de la crítica uruguaya. Toda vez que damos una mirada al grueso de su obra, notamos la importancia que adquiere para ella enfatizar las relaciones que se dan entre la producción literaria y un contexto más amplio en el que la crítica tiene que revisar su cometido y plantear nuevas orientaciones. Hay además una articulación con el pasado, ya que son aspectos que bajo diferentes matices han estado presentes de una u otra manera.

Otra obra importante es la referente a los conceptos sociológicos de Pierre Bourdieu para entender una dinámica compleja del campo cultural actual y como ello puede ayudar a definir la literatura actual en dichas dinámicas complejas y de interrelaciones. Trata la recepción que se ha hecho de los presupuestos sociológicos y la manera de acercarse a ellos desde el pensamiento latinoamericano. Lo que hace es poner en diálogo los planteamientos del crítico francés con las ideas de quienes han estudiado y aplicado sus teorías. A partir de ahí, es posible entender con mayor profusión lo ya referido respecto del impacto del mercado editorial y la profesionalización del escritor. Destaca, además el papel que tiene Ángel Rama al concebir una tradición latinoamericana, y busca conectar ideas suyas con los presupuestos de Bourdieu.

Referencias

- Bolaño, Roberto, et al. *Palabra de América*. Barcelona: Seix Barral, 2004.
- Corral, Wilfrido H. *Discípulos y maestros 2.0. Novela hispanoamericana hoy*. Madrid: Iberoamericana, 2019.
- Fornet, Jorge. *Salvar el fuego. Notas sobre la nueva narrativa latinoamericana*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2016.
- Fuguet, Alberto y Sergio Gómez (edits.). *McOndo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1996.
- Moraña, Mabel. "Transculturación y latinoamericanismo". *Cuadernos De Literatura*, 2017, núm. 41, 153-166. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl21-41.trla>
- . *Momentos críticos: literatura y cultura en América Latina*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2018.
- . *Inscripciones críticas. Ensayos sobre cultura latinoamericana*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2014.
- Moretti, Franco. *Lectura distante*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Padilla, Ignacio. *Si hace crack es boom*. Barcelona: Umbriel editores, 2007.
- Rama, Ángel (edit.). *Más allá del boom: literatura y mercado*. Argentina: Folio Ediciones, 1984.
- Siskind, Mariano. *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Valencia, Margarita. "Los asesinos prudentes". *Arcadia*, 2007, núm. 23, 13-23.
- Viñas, David. "Pareceres y disgresiones en torno a la nueva narrativa latinoamericana". En *Más allá del boom: literatura y mercado*. Buenos Aires: Folio, 1984.

Obras de Mabel Moraña

- *Literatura y Cultura Nacional en Hispanoamérica (1910-1940)*. Minneapolis: University of Minnesota, Institute for the Study of Ideologies & Literature, 1984.
- *Memorias de la Generación Fantasma. Crítica literaria 1973-1988*. Montevideo: Monte Sexto, 1988.
- *Políticas de la escritura en América Latina. De la colonia a la modernidad*. Caracas: Editorial ExCultura, 1997.
- *Viaje al silencio. Exploraciones del discurso barroco*. México: UNAM, 1998.
- *Crítica impura*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2004.
- *La escritura del límite*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2010.
- *Arguedas/ Vargas Llosa. Dilemas y ensamblajes*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2013.
- *Bordieu en la periferia: capital simbólico y campo cultural en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2014.
- *Churata Postcolonial*. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar (CELACP), 2015.